

ISSN: 0213-2060

DOI: <https://doi.org/10.14201/shhme.31125>

## EL IMPERIO MONGOL Y LA FORMACIÓN DE OCCIDENTE. UNA ACTUALIZACIÓN HISTORIOGRÁFICA

*The Mongol Empire and the Formation of the West. An Historiographical Actualization*

Antonio GARCÍA ESPADA

*Departamento de Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historigráficas de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED. C/ Senda del Rey, 7, 28040- MADRID. C.e: [garcia.espada@geo.uned.es](mailto:garcia.espada@geo.uned.es). ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1158-1018>.*

Recibido: 2022-12-15

Revisado: 2023-02-16

Aceptado: 2023-04-19

**RESUMEN:** Ante la exuberante producción historiográfica de la última década este artículo se propone identificar nuevos consensos, líneas de fuerza y posibles hipótesis sobre algunos de los principales puntos de contacto del Imperio mongol con el Occidente latino. Nuevos trabajos, algunos realmente rompedores, sobre la Horda Dorada y el Ilkhanato, sobre la praxis comercial y la sensibilidad religiosa de los khanes, su imaginación geográfica y sus concepciones antropológicas, aportan valiosas claves hermenéuticas con importantes implicaciones también para el estudio del éxito de las ligas y las repúblicas comerciales latinas, de la transformación de la cruzada a finales del siglo XIII o del origen de una auténtica ideología misionera con un futuro prometedor en la historia de Occidente. Estos nuevos planteamientos son posibles gracias también a una mirada oblicua, alentada por el estudio de fenómenos tan complejos como el Imperio mongol, y que con la producción de nuevas continuidades abre insospechadas posibilidades de ampliación y enriquecimiento historiográfico.

*Palabras clave:* Historiografía; imperio mongol; cruzadas; misiones; genoveses; franciscanos.

**ABSTRACT:** Before the invigorate historiographical production of the last decade, this article aims to identify new historiographical consensuses, lines of force, and possible hypotheses about some of the main points of contact between the Mongol Empire and the Latin West. New groundbreaking works on the Golden Horde and the Ilkhanate, on the commercial praxis and religious sensibility of the khans, their geographical imagination and their anthropological conceptions, provide valuable hermeneutical keys with important implications for the study of the emerging commercial leagues and republics in the western

Mediterranean, the transformation of the crusade at the end of the 13<sup>th</sup> century or the origin of a truly missionary ideology with a promising future in the history of the Latin West. The study of phenomena as complex as the Mongol Empire facilitate these new approaches by stimulating new continuities and vantage points with yet unsuspected possibilities for historiographical enrichment.

*Keywords:* Historiography; Mongol Empire; Crusades; Missions; Genoese; Franciscans.

SUMARIO: 0 Introducción. 1 Nuevos itinerarios metodológicos. 2 La formación de fronteras terrestres. 3 La formación de potencias comerciales. 4 La transformación de la cruzada. 5 El origen de las misiones. 6 Conclusión. 7 Referencias bibliográficas.

## 0 INTRODUCCIÓN

La actualización historiográfica en los estudios sobre el Imperio mongol es una necesidad sentida cada vez con más frecuencia. La aceleración de la producción académica comenzada en la década de los 90 del siglo xx y la inserción de la historia del Imperio en la perspectiva global fueron motivo de celebración y confección de ampliados estados de la cuestión, especialmente desde la primera década del xxi<sup>1</sup>. Desde entonces el ritmo de publicaciones sobre mongoles se ha incrementado aún más rápidamente, hasta el punto de hacer prácticamente imposible el seguimiento sistemático.

La digitalización e internet han incidido especialmente en un campo de estudio que por lo general carecía de grandes concentraciones de investigadores en torno a centros de estudios especializados. Otro factor característico de la reciente producción académica sobre mongoles es su creciente multidisciplinariedad y capacidad de renovación epistémica. Las extraordinarias dimensiones del objeto de estudio, la escasez de documentos producidos por los propios mongoles y la dependencia de fuentes fuertemente sesgadas obligan a una continua renovación metodológica y hermenéutica: la puesta en valor la oralidad, la crítica al elitismo de las fuentes, la etnohistoria, el paradigma indiciario, el cruce de fuentes a una escala realmente global, la crítica de conceptos clave como religión, cultura, especialización, disciplinariedad, circulación y nomadismo, por supuesto la nueva arqueología y el laboratorio, etc.

Esta capacidad de renovación metodológica y hermenéutica tiene una clara utilidad didáctica capaz de mejorar las habilidades cognitivas de los historiadores en formación, poniéndolos en guardia ante numerosos tropos, chovinismos y atajos simplificadores. Pero no es este el propósito del presente artículo que se centrará más bien en algunos de los principales hitos de la producción historiográfica de la última década y su repercusión en el concepto al uso, especialmente en el medio académico español, de Historia universal de la baja Edad Media (una historia de hecho centrada en Europa, cada vez

<sup>1</sup> Biran, «Mongol», 1021-33; Claverie, «Nouvelles», 703-41. Este artículo sigue el sistema de transcripción propuesto por Atwood, *Encyclopedia*. Agradezco aquí los comentarios de los revisores puestos por la revista para este artículo.

más abierta al Mediterráneo y todavía en espera de abrirse también a los mundos extra-mediterráneos). Dentro de este vasto campo de posibilidades la discusión girará en torno a los efectos del Imperio en la formación territorial de Occidente, en el desarrollo del comercio, de las cruzadas y las misiones (en tanto expresiones privilegiadas de la apertura de Europa al mundo), así como el consiguiente aumento de espacio para nuevas preguntas e hipótesis, con capacidad de enriquecer también la producción de narrativas más generales e incluso manuales de historia.

## 1 NUEVOS ITINERARIOS METODOLÓGICOS

Entre los mejores frutos de la reciente renovación historiográfica sobre el Imperio mongol está, por supuesto, haber sacado a la luz la fluidez de las relaciones y el intercambio entre la China y la Persia premodernas<sup>2</sup>. Las relaciones entre estas dos civilizaciones se retrotraen al principio de los tiempos, qué duda cabe, pero el efecto mongol fue decisivo. Su acción política estuvo fuertemente marcada por la voluntad de intensificar el intercambio cultural a gran escala. No se trata de un aspecto subsidiario de la acción de gobierno mongol ni de un rasgo virtuoso del carácter nómada expresado en forma de liberalismo y tolerancia religiosa como postuló una antigua tradición romántica que mantiene buen pulso editorial aun en nuestros días<sup>3</sup>. Se trata más bien de una de las prioridades de la estirpe chinggisida para quienes la circulación en sí misma es considerada una de las principales fuentes de poder espiritual y el talento humano una de las sustancias preferidas para alimentar dicho circuito<sup>4</sup>. Un circuito en extremo mimado por los mongoles mediante edictos imperiales, gigantescas obras públicas y cuantiosos recursos humanos y materiales puestos a disposición de una extensa red de carreteras, el llamado *yam* o *jam*, que constituye uno de los logros mongoles más temprana y universalmente reconocidos por la historiografía<sup>5</sup>.

Pero a la realización de una vía evolutiva abierta por los mongoles y compartida por China y Persia hay que añadir una realización si cabe aún más audaz que no solo requiere mayor sofisticación metodológica sino sobre todo emanciparse de un discurso identitario particularmente arraigado. La caracterización de los mongoles como dinastía extranjera que introduce un elemento extraño en la sucesión de dinastías autóctonas y legítimas desde una perspectiva nacionalista cuenta en algunos casos, como el de China, con siglos de tradición. Los sucesores inmediatos de los mongoles, la dinastía Ming, se sintieron particularmente incómodos con sus predecesores a los que se plantearon incluso borrar de los registros oficiales. De ahí el aspecto inacabado e inusualmente descuidado de los anales chinos de la dinastía Yuan (*Yuan shi*) comisionada por los Ming<sup>6</sup>.

<sup>2</sup> El inicio de esta renovación se atribuye a Thomas Allsen, *Culture*, considerado «un nuevo paradigma para entender el rol de los mongoles en la historia de Eurasia en la Edad Media», De Nicola, *Reseña*, 208.

<sup>3</sup> Dos de los mejores: Weatherford y Man.

<sup>4</sup> Lane, *Daily*, 120-2 y Faverau, *Horde*, 106-11.

<sup>5</sup> Shim, «Jam».

<sup>6</sup> Atwood, *Rise*, 123.

Frente a esta larga tradición, la nueva historiografía está proponiendo la continuidad de ambas dinastías y el sostén del gobierno Ming en los pilares levantados por los Yuan: una China unificada con capital en Pekín, una administración y una teología política común y la apuesta económica por la producción industrial. Los mongoles crearon el monstruo territorial que sigue siendo hoy y la apertura china al exterior no acabaría tanto con la «restauración» Ming como con la dinastía Qing en el siglo XVII<sup>7</sup>.

Un sentimiento similar domina una parte de la historiografía iraní para la que el ataque mongol al Occidente asiático tuvo catastróficas consecuencias para las principales formaciones políticas islámicas. Su capacidad destructora se ensañó con la otrora espléndida cultura persa generando un crisis demográfica e identitaria de la que aun hoy no se habría recuperado del todo<sup>8</sup>. Hay que reconocer que los hábitos mentales que animan estas emociones son antiguos y compartidos a escala hemisférica. Heródoto (s. V a.C.) en un extremo de la masa euroasiática y Sima Qian (s. II a.C.) en el otro iniciaron una venerable tradición de desconfianza y desprecio hacia el pastor nómada que tiene continuación hoy en día en vistosas teorías como la «Gran Divergencia» que postula, primero, el triunfo planetario del capitalismo moderno y, después, que su origen no pudo estar en otro lugar que Europa pues se libró antes que el resto de los pueblos euroasiáticos de las sucesivas olas de invasiones bárbaras, en especial la de los mongoles chinggisidas y timúridas de los siglos XIII, XIV y XV<sup>9</sup>.

Pero este eurocentrismo fatalista producido desde la historiografía modernista, que sitúa en la destrucción del Califato abasida en 1258 el fin de la era dorada del islam, también tiene enfrente una tradición no menos venerable que ve en la intervención mongola la posibilidad de lo contrario: una importante reconfiguración del islam, la más grande experimentada en toda su historia, de la que surgirá su expresión más madura y mejor acabada.

Ciertamente, la conquista del Imperio corasmio (Khwarazm) por Chinggis Khan completada hacia 1221 y la destrucción del Califato abasida en 1258 por su nieto Hulegu acabó con dos de los estados islámicos más poderosos de su tiempo. Ello forzó un repliegue, sobre todo de las elites militares, letradas y sufíes, hacia el Indico y el Mediterráneo donde, efectivamente, los sultanatos de Delhi y El Cairo experimentaron una notable revitalización, también de su fuerza expansiva, tanto en uno como en otro brazo del Océano<sup>10</sup>.

Mayor transcendencia tuvo la entrada de los propios mongoles en el islam. Entrada que sigue muy de cerca el complejo proceso de turquización de las elites chinggisidas que de alguna manera estaba ya inscrito en los orígenes del Imperio, con su declarado objetivo de unir a todos los pueblos de «las tiendas de fieltro», y que fue ganando en importancia con el avance conquistador hacia el occidente euroasiático. El primogénito de Chinggis, Jochi (1182-1227), recibió el encargo de llevar el Imperio de su padre «hasta

<sup>7</sup> Brook, *Troubled*, 260-2.

<sup>8</sup> Edalat, «Trauma».

<sup>9</sup> Preiser, «Mounted», 16.

<sup>10</sup> Eaton, *Rise*, 71.

donde alcancen los cascos de los caballos mongoles»<sup>11</sup>. Sin embargo, la *Historia secreta de los mongoles* apenas menciona el *ulus* o khanato de Jochi quien parece haber sido marginado del resto de la familia por una pelea con su hermano Chagatai (1183-1241) alentada por el propio Chinggis<sup>12</sup>. Este extrañamiento fue responsable de un mayor acercamiento entre la rama jochida y las elites cumanas (también llamados kipchak) del extremo occidental de la gran estepa euroasiática<sup>13</sup>.

La ola de conflictos familiares comenzados en 1250 con el golpe de estado dado por los hijos de Tolui (1191-1232, el pequeño de Chinggis) contra los descendientes de Ogodei (1186-1242, sucesor de su padre como Gran Khan) y Chagatai agudizaran aún más la autonomía del *ulus* de Jochi que, precisamente en el contexto de la rivalidad con sus primos toluidas, Mongke, Qubilai y Hulegu, y la caída del Califa de Bagdad, entra oficialmente en la historia del islam con la conversión de Berke (r. 1257-1266) hijo de Jochi y sucesor de su hermano mayor, Batu (r. 1227-1255).

Poco después llegaría el turno del Ilkhanato, el *ulus* creado por el Gran Khan Mongke (r. 1251-1259) y que bajo la administración de su hermano Hulegu (r. 1256-1265) extendería su dominio del Amu Daria al Éufrates y del Golfo Pérsico al Cáucaso y Anatolia, arrebatándose las estas dos últimas a sus primos jochidas. El primer Ilkhán en hacerse musulmán, Tegüder, duró poco y es por tanto a Ghazan (r. 1295-1304) a quien se atribuye el honor. Y, por último, la incorporación al islam del khanato Chagatai, con dominio desde la Transoxiana a los montes Altái y conocido en las fuentes latinas como Imperio Medio, que fue la más tardía de todas, a principios del siglo XIV, pero con los más extraordinarios resultados una vez surgido el fenómeno de Tamerlán (1336-1405). Solo los khanes de la dinastía Yuan, la China mongola, evitaron el islam, entrando oficial y definitivamente en la órbita del budismo a partir de Qubilai (r. 1260-1294).

La islamización de los tres khanatos es un proceso largo, complejo y envuelto en un debate historiográfico difícil de resolver dado la peculiar relación de los mongoles con el «hecho religioso». Por una parte, los khanes hicieron un uso pragmático de las conversiones, a menudo diseñadas como instrumento legitimador, para disputar el liderazgo a khanes rivales —probablemente el caso de Ghazan<sup>14</sup>— o para ganarse el favor de la población local, en especial de sus mercaderes y caravaneros— quizá el caso de Berke<sup>15</sup>. Pero por otra parte no hay duda tampoco del respeto e incluso admiración de los mongoles por determinadas expresiones de lo «religioso» y los favores derramados sobre comunidades o estamentos profesionales de unas y otras adscripciones rituales que a menudo eran eximidos de cargas fiscales<sup>16</sup>.

Bajo el Imperio mongol florecieron comunidades cristianas como la armenia y la georgiana que de la marginación y la discriminación fiscal pasaron a la igualdad con sus anteriores amos musulmanes y la exención de impuestos para sus elites clericales. Estos

<sup>11</sup> Juvaini, *SI*, 31.

<sup>12</sup> Edición en español de Ramírez Bellerín.

<sup>13</sup> Favereau, *Horde*, 63-5.

<sup>14</sup> Amitai, «The Resolution», 377-8.

<sup>15</sup> Hautala, «Western», 221.

<sup>16</sup> Brack, «Chinggisid».

carismáticos individuos libres de onerosas cargas (denominados *tharkan*) no tardaron en convertirse en objeto de deseo para otras elites menos favorecidas por el gobierno mongol. Así ocurrió mucho más al norte, con lo boyardos de Nóvgorod que, para participar del prestigio de los tarkhan y agradar a sus amos mongoles, se rodearon de monjes y construyeron numerosas iglesias de piedra; hasta 83 fueron levantadas en la ciudad a lo largo del siglo xv<sup>17</sup>. Este es el impulso que está detrás de los orígenes de la Iglesia rusa y de la iglesia serbia también; la transformación de hecho de una iglesia imperial (bizantina) en una iglesia de naciones (ortodoxa)<sup>18</sup>.

Para el caso islámico, el favor de los khanes se tradujo en un gran aumento de derviches sufíes (los *facarios* y *monachos sarracenos* de las fuentes latinas) en movimiento por toda la geografía del Imperio, así como de textos, estudiosos o meros *hajjis* (alguno de la fama de Ibn Battuta) que acabaron dando lugar a nuevos vectores de desarrollo sinérgico a lo largo de rutas, en ocasiones, de miles de kilómetros de una punta a otra de Eurasia<sup>19</sup>. En el caso de Persia, la dura competencia entre khanes toluidas (Ilkhanato) y khanes jochidas (Horda Dorada) supuso además un auténtico «renacimiento persa» en las ciencias, las artes y la teología política cuyos beneficios fueron extendidos por todo el occidente asiático haciendo uso de la lengua del también rescatado Ferdousi<sup>20</sup>.

La islamización/turquización de los mongoles tuvo un fuerte impacto en la configuración de una suerte de modelo de estado turco-mongol replicado con cierta frecuencia a partir de finales del siglo xiv en todo el oeste asiático<sup>21</sup>. El contexto es de una fuerte competitividad y amplia movilidad social que ejerce de contrapeso a formas de liderazgo carismático y violento. El conflicto no era diferente al que había dado origen a las principales instituciones mongolas (como el *quraltai*) concebidas para ejercer un liderazgo fuerte pero sometidas a poderosas fuerzas centrifugas (la dispersión y agilidad de los pueblos nómadas)<sup>22</sup>. La amalgama turco-mongol dio continuidad al ideal islámico de imperio cosmopolita en medio de un contexto político, el de los estados sucesores del Ilkhanato de la segunda mitad del siglo xiv y todo el xv, siempre tendente a la fragmentación. Estas formas de autoridad compartida, compartimentada y negociada darán lugar a un «aparato simbólico altamente creativo»<sup>23</sup> que estimuló la innovación cultural e intelectual, así como la apuesta por las tendencias más favorables al pluralismo legal y la amalgama sufi-filosófica que sintetizaba el aristotelismo de Avicena, el neoplatonismo de Suhrawardí y el monismo de Ibn Arabí<sup>24</sup>. El islam post-mongol es pluriétnico, políglota y está abierto a múltiples tradiciones, incluso al alcohol y la representación figurativa.

En el siglo xv este gigantesco paisaje político convierte el oeste de Asia en una suerte de laboratorio de experimentación política, fiscal y cultural con múltiples centros interconectados del que surgirán los tres grandes imperios modernos del Asia islámica: el

<sup>17</sup> Favereau, *Horde*, 242.

<sup>18</sup> Tanase, *Jusqu'aux limites*, 764.

<sup>19</sup> Peacock, «Islamisation».

<sup>20</sup> Lane, «Chingiz»; Fragner, «Ilkhanid»; DeWeese, *Islamization*.

<sup>21</sup> Van Steenberg, «From Temü», 27-82.

<sup>22</sup> Hodous, «Quraltai».

<sup>23</sup> Van Steenberg, «From Temü», 82.

<sup>24</sup> Walbridge, *God*, 3-4.

otomano, el safávida y el mogol. Un continuo cultural, económico y político que algunos islamólogos denominan «complejo de los Balcanes a Bengala» y que reproduce fielmente una de las principales rutas de comunicación creadas por los mongoles (la ruta toluida, ver más adelante) a mediados del siglo XIII<sup>25</sup>.

## 2 LA FORMACIÓN DE FRONTERAS TERRESTRES

El aspecto de la influencia del Imperio en la formación de Occidente más estudiado evidentemente es la invasión de Hungría y Polonia y la extraña frontera allí creada entre mongoles y latinos. En un ámbito así de concurrido es reseñable la capacidad de renovación historiográfica recientemente conseguida desde la arqueología, el cruce de fuentes y la lectura *al microscopio*<sup>26</sup> justo allí donde era más necesaria. A lo largo de su historia la Horda Dorada (Khanato jochida), preferirá mantener a sus súbditos sedentarios a distancia y evitar algunos de sus hábitos como las ciudades o la escritura, actuando también en esto de forma diferente a sus primos toluidas en China y Persia. La corte jochida fue siempre itinerante y particularmente renuente a la participación de nadie fuera de la familia real en sus instituciones. La historia de la Horda está por eso doblemente expuesta al sesgo de sus fuentes y, por tanto, a la proliferación de atajos cognitivos, tanto descendientes (*pax mongolica*) como denigrantes («yugo tártaro»), que en ningún caso deberían seguir funcionando como categorías analíticas.

Ante las campañas militares rusa, polaca y húngara, la tendencia generalizada en la reciente producción historiográfica es acercar a primeros planos las complejas relaciones entre mongoles y cumanos/kipchak en tanto factor desencadenante. Los rusos derrotados en la batalla del río Kalka (1223) actuaban como aliados de los cumanos. También perdieron todas sus ciudades (1240) como castigo por su protección a (y connivencia con) los nómadas. La huida del khan Köten con cuarenta mil cumanos y el asilo brindado por Bela IV de Hungría, que se hacía llamar rey de los cumanos, seguramente incidiera en algún aspecto sensible de la economía política (no solo simbólica) jochida. Las nuevas evidencias materiales sobre las rutas de desplazamiento y los destrozos causados refuerzan la teoría de que, si bien la campaña rusa fue llevada a cabo por el ejército imperial, con altos representantes de las cuatro ramas, la tarea de perseguir y acabar con Köten y su protector Bela respondía principalmente a los intereses privativos de Batu, el khan jochida<sup>27</sup>. El resto de representantes de las familias chinggísidas actuaron como apoyo y para amasar botín. El resultado fue la destrucción del ejército polaco liderado por Enrique II de Silesia, de buena parte de Hungría (Buda, Pest, Estrigonia, etcétera) y de sus estados vasallos en los Balcanes (Croacia, Bosnia y Albania). El salto del Adriático o la toma de Viena pudieron parecer inminentes, pero probablemente nunca llegaron a estar en el horizonte mongol. Igualmente, la rápida retirada de los invasores parece tener

<sup>25</sup> «Persianate» y «Gunpowder Empires» los denomina Hodgson, *Venture*; «A world system» según Eaton, *Islamic*, 43; «Balkans-to-Bengal complex» según Ahmed, *What is Islam*.

<sup>26</sup> Pow, «Mongol».

<sup>27</sup> Szabó *et al.*, «Mongol», 203-18; Laszlovszky, «Contextualizing».



más que ver con las conflictivas relaciones entre las ramas chinggísidas que con la noticia de la muerte del Gran Khan Ogodei ocurrida en la remota Karakórum.

Acabada la ofensiva imperial contra el Occidente en marzo de 1242, Batu retrocede, pero solo hasta Ucrania. Es entonces cuando establece la Horda Dorada propiamente dicha, con dominio directo sobre más de medio millón de pastores cumanos y el vasallaje de las ciudades rusas al norte y los reinos de Valaquia, Bulgaria, Serbia, Galicia-Volinia, Polonia y Lituania al oeste. El centro de poder de la Horda fue desplazándose hacia el oriente, hasta el bajo Volga, fijando allí una corte estable que tras sucesivas refundaciones dará lugar al gran emporio de Sarai, al norte del Mar Caspio.

A propósito de la guerra entre la Horda y el Ilkhanato (ver más adelante), uno de los generales jochidas más destacados, Nogai, sobrino de Batu y Berke, es puesto al frente de los territorios de la Horda al oeste del Dniéper (1262). Rápidamente cruza el Danubio, invade la Tracia y logra la sumisión del imperio Bizantino, recibiendo como esposa a una de las hijas de Miguel VIII Paleólogo. Entre 1277 y 1287 se ocupa de la rebelión de Ivailo en Bulgaria y ataca Hungría y Polonia sin lograr está vez imponerse de manera clara. Aun así, el gran poder acumulado por Nogai indujo a sus intimidados vecinos bizantinos, rusos y latinos a considerarle «emperador» de la Horda. La falta de fuentes internas y la agresiva intervención de Nogai al menos dos veces durante la década de los noventa en la sucesión del khanato jochida han sido tradicionalmente interpretadas como una independencia de facto e incluso una aspiración a la titularidad de la Horda. Pero no parece que fuera así, sino que en todo momento actuó como *tammachi* (los destacamentos mongoles para la defensa y el ataque situados estratégicamente en las fronteras del Imperio) y como pieza clave de la conexión entre la Horda, Bizancio y el Sultán de Egipto (ver más adelante)<sup>28</sup>.

También la dominación sobre las ciudades rusas fue ejercida de manera indirecta, a través de un delegado encargado básicamente de recaudar impuestos y proteger la iglesia ortodoxa. A está suerte de gobierno indirecto se debe el surgimiento de figuras tan importantes de la historia rusa como Alejandro Nevski de Nóvgorod o un siglo más tarde de Iván I Kalita de Moscú (r. 1325-1341), su primer zar. El príncipe moscovita gozó además del alto rango de *gurkan* al ser desposado por una hija de Özbek Khan (r. 1313-1341) por lo que los zares se consideraron herederos legítimos de la Horda Dorada, jugando incluso la figura jurídica del *translatio imperio*. Iván IV (r. 1547-1575) llegó al punto de designar como heredero al nieto de Ahmed, el último khan mongol de la Horda, que por un momento al menos consideró restaurar en la línea sucesoria del zarato moscovita<sup>29</sup>.

### 3 LA FORMACIÓN DE POTENCIAS COMERCIALES

La importancia dada por el Imperio Mongol al comercio como parte de una política mucho más ambiciosa de estímulo de la circulación en cualquiera de sus manifestaciones, tiene un claro ejemplo, y una repercusión directa, en la creación de la Liga Hanseática.

<sup>28</sup> Wilson, «Reassessment».

<sup>29</sup> Favereau, *Horde*, 302.



Los primeros acuerdos fundados para el comercio de pescado y sal entre la ciudad de Nóvgorod y los mercaderes alemanes son inseparables del proceso de pacificación de la ciudad comenzado en 1259 por Alejandro Nevski bajo comando mongol. A la alianza pronto se sumaron Riga, Lübeck, Hamburgo, Colonia, Visby, Bergen y otras ciudades bálticas. Los mongoles además garantizaban la seguridad y la libertad de paso, así como juicios justos en las disputas entre mercaderes. La Horda actuaba como inversora en un mercado cuyos beneficios retornaban en forma de impuestos, poniendo a disposición de sus súbditos la experticia necesaria para hacerlos prosperar generalizadamente.

La apuesta de los mongoles por la movilidad y las inversiones de la familia chinggí-sida en grandes infraestructuras para el desplazamiento se desarrollaron más tardíamente en los territorios de la Horda, pero fueron los que más profundamente afectaron el curso de la historia de Occidente. Justo antes de la aparición de los mongoles, la estepa cumana era reputada por la extrema dificultad de atravesarla. Los mercaderes pisanos, venecianos y genoveses que en 1246 encontró Juan de Pian del Carpine en Kiev, así como los cinco mil kilómetros recorridos por el propio fraile y una década después por Guillermo de Rubruck, dan testimonio del rápido cambio de situación<sup>30</sup>. La invasión de Polonia y Hungría había creado un corredor que daba acceso a los latinos a un continuo territorial ininterrumpido hasta el corazón de Asia y su Extremo Oriente. Era, sin duda, una ruta larga y difícil que aun tardaría años en ser mejorada. Pero se trataba de una de las principales prioridades de la Horda, impuesta por una fuerte rivalidad con sus primos toluidas del Ilkhanato.

En 1250 los hijos de Tolui consiguen, con el apoyo de sus primos jochidas, hacerse con el título de Gran Khan deponiendo a los descendientes de Ogodei. Una década después la alianza se rompe, se crea una nueva entente y las ramas jochidas y toluidas se enfrentan unos con otros en multitud de escenarios repartidos por toda Eurasia. En todos ellos jugó un papel central la lucha por el control de la circulación económica. Esa fue la clave de la victoria de Qublai en Mongolia contra los sucesivos contendientes chagadai-das y ogodeidas alentados por los jochidas al título de Gran Khan: primero Ariq Böke (m. 1266), después Qaidu (m. 1301) y por último Du'a (m. 1307). También Hulegu, hermano de Qublai, nada más echar a andar el Ilkhanato intervino en puntos vitales de las comunicaciones de la Horda como Bagdad en 1258. Progresivamente fue haciéndose con el control del Jorasán, Anatolia y el Cáucaso hasta dejarla sin acceso a la región de Tabriz (Azerbaiyán Oriental). La Horda quedaba completamente taponada sin salida al Índico ni al Mediterráneo. Pero tampoco el Ilkhanato saldría indemne.

Hulegu había logrado unificar bajo un liderazgo firme toda Persia desde las actuales Pakistán a Turquía, eliminando la oposición abasida e ismaelita y limitando considerablemente el radio de acción de la Horda. Pero el Ilkhán se había echado encima la enemistad de sus primos jochidas demasiado pronto y esto le impidió proseguir su avance contra el sultanato de El Cairo al otro lado del Éufrates. La derrota de los mongoles ante los mamelucos en la batalla de Ain Jalut (1260) pudo que no fuera interpretada como definitiva por el Ilkhán, ni le indujera a tomar medidas extremas como solicitar la ayuda de los latinos (volveremos más adelante), pero sin duda supuso un acercamiento, con

<sup>30</sup> Edición reciente de Paolo Chiesa.

consecuencias aún más desastrosas, entre sus dos poderosos enemigos: los jochidas y los mamelucos.

Las relaciones entre Berke, el Khan de la Horda, y un soberano extranjero, Baibars, el Sultán de Egipto, eran inéditas hasta entonces en la historia del Imperio, pero estaban suavizadas por una religión compartida y el fuerte ascendente cumano en una y otra corte. Precisamente las guerras mongolas contra los cumanos habían convertido el sultanato egipcio en uno de los principales receptores de refugiados y sobre todo de esclavos kipchak que acabaron dando al sultanato un poderoso ejército, capaz de detener a los propios mongoles en Ain Jalut. La victoria contra el Ilkhán fue aprovechada por esta elite militar, *mamlūk*, para dar un golpe de estado y tomar el poder. La sintonía entre jochidas y mamelucos era notable. Sin embargo, es probable que el sultán Baibars prefiriera no estrechar demasiado los lazos en el terreno militar, quizá suspicaz de un Khan de la Horda primero victorioso sobre el Ilkhán y después seguramente imparable ante el propio Sultán<sup>31</sup>.

De esta tensión surge la necesidad de establecer una relación compensatoria capaz de suscitar efectos similares, aunque fuera a más largo plazo y requiriera un importante reajuste geográfico del escenario bélico. La idea de establecer una línea de comunicación regular entre el bajo Volga y el puerto de Alejandría tenía en el corredor marítimo del Mar Negro al delta del Nilo su mejor posibilidad de concreción, pero requería la participación de Bizancio, nominalmente bajo la autoridad del Ilkhán. Nogai se encargaría de este asunto, obligando a los Paleólogos a hacer equilibrios de la manera más discreta entre la sumisión formal a los toluidas y las exigencias jochidas de liberar el paso del Bósforo y contribuir a la comunicación entre Egipto y la Horda<sup>32</sup>.

Otro de los desafíos que el establecimiento de una comunicación directa con el sultán planteaba a los mongoles era el mar. Se trataba de un dominio completamente ajeno a los khanes y decidieron apoyarse en los genoveses quienes habían tomado la delantera en la llamada «revolución náutica» con la introducción de la vela cuadrada y el timón de popa en las cocas latinas<sup>33</sup>. La expulsión de Tierra Santa por los venecianos (1258) puso a los ligures contra los venecianos y los Anjou en la lucha por la restauración bizantina (1261). En El Cairo en mayo de 1263 la delegación genovesa acompaña a los representantes del Khan Berke y el Basileo Miguel VIII ante el Sultán Baibars para cerrar la alianza entre mamelucos, jochidas y bizantinos contra el Ilkhán y los cruzados latinos<sup>34</sup>. Con los griegos asegurando el paso del Bósforo y los genoveses aportando naves, marinos y técnicas de transporte, el acuerdo de Berke con Baibars daba acceso a la Horda al Mediterráneo, el Mar Rojo y el Océano Indico<sup>35</sup>. Por su parte, la Horda se encargaba de asegurar la conocida como ruta jochida, comenzando en la península de Crimea y el

<sup>31</sup> Amitai, *Mongols*, 82.

<sup>32</sup> Giebfried, «Diplomacy»; Amitai, *Mongols*, 84.

<sup>33</sup> Balard, «Genoese», 186.

<sup>34</sup> Amitai, *Mongols*, 93. También forma parte del primer acuerdo el sultán selyúcida Izz al-Dīn después por Hulegu: Ciociltan, *Mongols*, 152-7.

<sup>35</sup> Amitai, «Diplomacy».

mar de Azov, atravesando la estepa cumana, pasando por el norte del Mar Caspio, hasta enlazar con la Transoxiana, el Turquestán, Mongolia y la China yuan.

El acuerdo tuvo gran impacto en el desarrollo del comercio internacional y la reconfiguración del desplazamiento a una escala inédita hasta entonces. La historiografía especializada está cada vez más segura de que la liga jochida-mameluca es el punto de inflexión en el paso del Mar Negro de ser un área económica dedicada al transporte y la producción regional separada del Mediterráneo, a convertirse en la «plaque tournante» de una extensa red comercial intercontinental que conectaba Asia, Europa y África<sup>36</sup>.

El movimiento fue correspondido por los toluidas de Persia y China, como no podía ser de otra manera, con una apertura al mar igualmente ambiciosa. La primera embajada mandada por Qublai a Japón es de 1266 y a partir de ahí ya no se detuvo en el envío de misiones diplomáticas y comerciales a numerosos reinos del Índico, llegando a Sri Lanka en 1281 y a la costa oeste de India en 1285. Se trataba de misiones pacíficas, probablemente concebidas como antesala de la conquista. Así lo demuestran los casos de Japón (1274 y 1281), Vietnam (1281), Birmania (1282), Java (1287) y Tailandia (1301). Y si bien los resultados de la acción bélica fueron pobres, rayando lo bochornosos en el caso nipón, el Gran Khan conseguía asegurar la navegación regular entre el Mar de China, la Bahía de Bengala y el Golfo Pérsico para mantener una conexión estable entre la China yuan y la Persia ilkhánida con su acceso al Mediterráneo por Anatolia.

Esta ruta toluida fue la utilizada en la década de 1290 por Marco Polo y Juan de Montecorvino. Sin embargo, es el mismo franciscano quien desde Pekín se encarga de informar a los latinos del cambio de situación a principios del s. xiv y la mayor conveniencia de utilizar la ruta jochida para atravesar Eurasia. En la década de 1330 la situación es aún más clara. La compañía comercial de los Bardi en Florencia da instrucciones a sus empleados: la ruta del sur, la que va desde los puertos mediterráneos de Anatolia hasta Tabriz debe ser evitada y en su lugar tomar la ruta del norte, desde Crimea atravesando el bajo Volga hasta Almalıq<sup>37</sup>.

La pionera participación de los genoveses en el tramo entre el Mar Negro y Egipto del gran circuito global creado por los jochidas fue solo el inicio de una larga, fructífera y también controvertida relación de más de dos siglos<sup>38</sup>. En 1266 el khan jochida concede permiso a los ligures para fundar su propia ciudad en Crimea: el puerto de Caffa en la actual Feodosia. Pero poco después es Nogai, al parecer incomodo con la actitud de los genoveses, quien da permiso a los venecianos para entrar en el comercio y navegación del Mar Negro en la década de 1270 (aunque no será hasta 1332 que Özbek Khan concede tierras a los venecianos en Tana, en la desembocadura del Don). También los catalanes consiguen participación en los lucrativos negocios entre jochidas y mamelucos. Aquí sin embargo los reyes aragoneses mantuvieron una postura ciertamente ambigua, entre

<sup>36</sup> La expresión de Brătianu apud Ciociltan, *Mongols*, 1. La conquista latina de Bizancio no logró abrir el Mar Negro al comercio Mediterráneo según Pubblici, «Genoa», 430. La transformación del Mar Negro en la puerta giratoria del comercio euroasiático es considerado «a major factor in the emergence of a globalized trading system»: Jacoby, «Western», 29. En relación al aumento del tráfico de esclavos, Barker, *Most*.

<sup>37</sup> La *Pratica della mercatura* de Pegolotti (1335) editado por Henry Yule, *Cathay*, 143-71; y las *Cartas chinas* de Montecorvino (1305) editado por Juan Gil, *La India*, 386-93.

<sup>38</sup> Liščák, «Italian»; Musarra, *Grifo*; Figliuolo, *Dal Mar Nero*; Di Cosmo, *Venezia*; Pubblici, *Caucaso*.

el apoyo a la alianza cruzada con el Ilkhán toluida (en 1269 y 1274, ver más adelante) y la defensa de sus privilegios comerciales con el Khan jochida y el Sultán mameluco, garantizando la neutralidad incluso ante ataques cruzados (acuerdos del 25 de abril y 13 de mayo de 1290). Es hasta probable que la conquista aragonesa de Sicilia (1282) contara con el apoyo de la liga<sup>39</sup>.

Al igual que los aragoneses y los bizantinos, los genoveses tampoco quisieron (o pudieron) renunciar a su participación en ninguno de los dos circuitos creados por los mongoles. De esta tensión surgirá uno de los episodios más extraordinarios de la historia de las relaciones entre latinos y mongoles. Disgustados con Nogai por la invitación a sus grandes rivales los venecianos a entrar en el Mar Negro y posiblemente también con los mamelucos por su ataque Armenia en 1285, los genoveses recibieron gustosos la invitación del Ilkhán Arghun (probablemente a través del famoso misionero mongol Bar Sauma llegado a Génova en 1287<sup>40</sup>) para cambiar de bando y sumarse a la lucha toluida contra Egipto y la Horda. Los ligures tenían un conocimiento privilegiado de la ruta jochida y de una de sus principales debilidades estratégicas: la conexión entre el Mar Rojo y el Índico en el estrecho de Bab-el-Mandeb<sup>41</sup>.

Pero los genoveses se dividieron en este punto. Enviaron a Basora un buen número de armadores y marineros genoveses para construir la flota que cerraría el Mar Rojo mameluco y redirigiría el tráfico de las Indias por el Golfo Pérsico a través del Ilkhanato hasta el Mediterráneo, sustituyendo así al Sultán por el Ilkhán como «Señor de los dos mares». Sin embargo, los leales a la liga jochida-mameluca lograron imponerse al bando rebelde y paralizar el contrato con el Ilkhán<sup>42</sup>. El episodio fue conducido con discreción y la solución probablemente llegaría con la adopción de una insólita tercera vía. Algunas de las más poderosas familias genovesas armaron dos naves con doscientos marineros y dos franciscanos con el objetivo de circunnavegar África y entrar en el Océano Indico por el sur, buscando una ruta directa y puramente marítima entre el Mediterráneo y las Indias. Pasado el Estrecho de Gibraltar la expedición desapareció sin dejar rastro y el episodio pasó prácticamente desapercibido<sup>43</sup>. Sin embargo, cabe preguntarse si los mamelucos pudieron haber rectificado por miedo a las fundadas amenazas genovesas de atacar la entrada del Mar Rojo. La posibilidad sin duda aclararía muchos aspectos todavía confusos de los valiosos testimonios del dominico Guillermo Adán (1316) y el veneciano Marino Sanudo (1320), dos de los mejores conocedores de primera mano de las relaciones entre latinos y mongoles, y autores destacados de tratados de recuperación de la Tierra Santa que, al hilo del salto historiográfico de la última década, han encontrado por fin traductor<sup>44</sup>.

<sup>39</sup> Duran, «Catalans»; Mantelli, «Perdita», 417 n. 64; Mantelli, «Bonifacio», 56; Knobler, *Mythology*, 17-9. La posibilidad de la intervención mongola en las Vísperas Sicilianas en Tanase, *Jusqu'aux limites*, 347.

<sup>40</sup> Jackson, *Mongols*, 207-8 y 274-5. Extraordinario testimonio recientemente editado y traducido por Pier Giorgio Borbone.

<sup>41</sup> Según las cartas intercambiadas entre mamelucos y bizantinos: Amitai, «Diplomacy», 355.

<sup>42</sup> Los aragoneses formaban parte del acuerdo de los genoveses con Qalāwūn en El Cairo el 13 de mayo de 1290: Balard, *Romanie*, I, 118.

<sup>43</sup> Moore, «Expedition»; Amitai, *Mongols*, 86.

<sup>44</sup> Adán editado por Constable, *William Adam* y Sanudo por Lock, *Marino Sanudo*.

Las conquistas mongolas y las desavenencias entre ellos son fundamentales para comprender el origen de la potencia comercial alcanzada por catalanes, pisanos, venecianos y sobre todo genoveses. La creación aquí a principios del siglo XIV del *Officium Gazarie* con el objeto de legislar las relaciones comerciales con el mundo creado por los mongoles, pudo haber servido de modelo para la creación de la Casa de Contratación de Sevilla en 1503<sup>45</sup>. En cualquier caso, investigar la entrada de Berke y Hulegu en el Indico y el Mediterráneo y el importante papel desempeñado por los genoveses en esta operación seguramente sea el mejor camino para añadir contenido a las intuiciones de viejos maestros sobre la similitud y posible influencia de la experiencia india de los genoveses en la expansión portuguesa de un siglo después, guiando sus primeros pasos, fijando estrategias, transmitiendo técnicas de navegación, prefigurando sus instituciones básicas.

#### 4 LA TRANSFORMACIÓN DE LA CRUZADA

Podríamos dedicarnos aquí al efecto innegable que un Imperio de las dimensiones y capacidad disruptiva del mongol tuvo que tener en la escena política del Mediterráneo oriental y la parte concerniente a los estados latinos de Tierra Santa, como de hecho ha venido haciendo una historiografía mínimamente sensible, si bien es cierto que de manera genérica, poco específica —de nuevo tendente a dotar de pasividad a los mongoles frente a otros grupos humanos— como un cataclismo, como un seísmo, como algo que no termina de tener control sobre sí mismo. El reciente incremento en la producción científica, particularmente acusado en el ámbito del Ilkhanato, permite por fin hacer una composición más compleja y animada de las relaciones de los mongoles con el Oeste latino y, a partir de ahí, aumentar la precisión en sus términos historiográficos<sup>46</sup>. Desde esta mejorada plataforma de observación, la intervención de los mongoles en la cruzada ha ganado en agencia, se nos aparece como una operación dirigida, con cierta capacidad de anticipación y un comienzo preciso.

La búsqueda de una alianza anti-mameluca con los latinos era la reacción natural de los toluidas a la formación de la liga jochida. El giro radical en la diplomacia mongola con la carta de Hulegu a San Luis en abril de 1262 es testimonio de ello. Hasta entonces todo habían sido severas órdenes de rendición del Ilkhán o del Gran Khan, como las traídas por Juan de Pian del Carpine o André de Longjumeau. Nada de esto se oiría en adelante. La comunicación de los toluidas con los latinos fue a partir de aquí, abundante y sostenida durante las siguientes ocho décadas. Los mongoles contaban con información continuamente actualizada y capacidad para modular el contenido de la comunicación en función del destinatario. Se trataba además de una operación encubierta, jugada de

<sup>45</sup> Lo demostraría el importante papel desempeñado por el consejero de los Reyes Católicos, el genovés Francesco Pinelli, Verlinden, *Précédents*, 20; Ballard, «Genoese», 189.

<sup>46</sup> De Nicola, *Mongols*; Fragner, «Ilkhanid»; May, Bayarsaikhan y Atwood (eds.), *New Approaches*; Biran, *Along*.

diferente manera en una u otra esfera pública<sup>47</sup>. Es altamente probable que la estrategia fuera coordinada con el Gran Khan Qublai en el extremo oriente de Eurasia y que la mano tendida al Occidente latino estuviera abierta a otros tipos de relaciones además de las puramente militares.

En este aspecto precisamente los resultados fueron pobres. Quien más cerca estuvo de lograr la coordinación militar fue Eduardo de Inglaterra en 1271. Abaqa en algún momento entusiasmó también a Jaime de Aragón e incluso el ataque de Luis IX a Túnez pudo contar con alguna comunicación proveniente del Ilkhán<sup>48</sup>. La pérdida de Acre en 1291 convenció a Nicolás IV de la necesidad de la alianza con el soberano oriental pero los occidentales estaban más preocupados por las guerras entre aragoneses y angevinos. A principios de 1300 los mongoles ocupan Jerusalén, pero tan brevemente que los armenios y los hospitalarios que acudieron a la llamada del Ilkhán Ghazan no llegan a tiempo de participar siquiera del saqueo. La sucesión romana puso al frente del solio a pontífices simpatizantes con la idea de la alianza en diversos grados e intensidades. Clemente V era de los entusiastas (ver más adelante). Convoca el Concilio de Vienne (1311) con la determinación de sacar adelante la cruzada con apoyo de los mongoles, la apertura de nuevos frentes contra los mamelucos, la unificación de las ordenes militares, la enseñanza de lenguas orientales a los cruzados y el juramento cruzado de Felipe el Hermoso. Al final solo lograron implementarse nuevos y más sofisticados recursos fiscales<sup>49</sup>.

Tampoco fueron bien las cosas para los ilkhánidas. Jochidas y mamelucos pasaron de aguantar la presión a tomar la iniciativa en el campo de batalla. En 1280 tiene lugar el segundo de los grandes enfrentamientos entre toluidas y mamelucos en Homs. Está vez, a diferencia de dos décadas atrás en Ain Jalut, los reinos latinos de Tierra Santa están todos del lado mongol y la victoria mameluca supuso un duro golpe para los enclaves cruzados de Palestina que, uno tras otro, fueron cayendo ante Qalâwûn hasta el golpe de gracia de 1291. La alianza entre latinos y mongoles se había convertido en un riesgo inaceptable para los mamelucos y la evidencia tiene cada vez más peso en la explicación de la agresiva ofensiva egipcia hasta conseguir la expulsión del último cruzado de la Tierra Santa<sup>50</sup>.

La resistencia militar de los egipcios y la eficacia de la ruta jochida tensionó la corte toluida. El intento de Tegüder (r. 1282-1284) de cambiar de estrategia y cooptar a los musulmanes, pactar con El Cairo y olvidarse de los latinos, fue frenado por el propio Qublai, pero la posibilidad nunca dejó de alimentar una corriente de pensamiento interna. En 1295 Ghazan busca una síntesis y se declara *Padisah-i Iran wa Islam* pero, ni rompe relaciones con los cruzados ni cesa la guerra contra los mamelucos. Al contrario, ataca con más ferocidad que ninguno de sus predecesores y, con la pseudo-recuperación de Jerusalén en 1300, entusiasma a los latinos como ningún otro khan<sup>51</sup>.

<sup>47</sup> Los latinos figuran en las listas de pueblos rebeldes pendientes de conquistar en las crónicas oficiales ilkhánidas. Rashid al-Din puso gran cuidado en omitir en su famosa historia universal toda alusión a la alianza con los francos que él mismo en condición de visir de varios khanes supervisó personalmente. Kamola, *Making*, 121-3.

<sup>48</sup> Richard, *Crusades*, 422.

<sup>49</sup> Jackson, *Mongols*, 171.

<sup>50</sup> Amitai, *Mongols*; Tanase, «Lettre»; Jackson, *Mongols*.

<sup>51</sup> Schein, «Gesta».



Pero el declive tanto biológico como político de la familia ilkhánida es imparable. En 1313 tiene lugar su última ofensiva militar contra los mamelucos. En 1323 Abu Said se rinde y reconoce la soberanía mameluca al oeste del Éufrates. Tras su muerte en 1335 no hay reemplazo biológico y el Ilkhanato es repartido entre clanes turco-mongoles. No obstante, durante todo este tiempo la comunicación política con el Occidente latino no se interrumpió; fue continuada por Abu Said, incluso después de firmar la paz con Egipto, y por el clan mongol de los chupánidas, tras la disolución del Ilkhanato. Solo la expulsión de los Yuan de China (1368) interrumpe la comunicación con los latinos destinada a la cruzada.

Una comunicación tan prolongada y consistente no puede ser explicada en términos de fracaso únicamente. Las decenas de embajadas mongolas llegadas a las principales cortes y ciudades europeas entre 1262 y 1316 llevaban representantes de todos los órdenes sociales, aunque ocuparan un lugar destacado poderosos mercaderes y hombres de negocios. A menudo se trataba de latinos que en condición de súbditos de los khanes hacían mayor ostentación de su poder ante el papa y los monarcas europeos. El empeño mongol en persuadir a los latinos dependía de su capacidad de transferir, en algún grado al menos, su forma de ver las cosas, su perseverancia en tratar la guerra como comercio y el comercio como guerra, así como una sorprendente capacidad de abstracción geográfica. En este intercambio con los mongoles hay que buscar no solamente nuevas incorporaciones a la caja de herramientas de las cruzadas sino sobre todo el ensanchamiento de la idea misma de cruzada.

No hay mejor testimonio de esta profunda transformación que los cerca de medio centenar de tratados de cruzada para la recuperación de la Tierra Santa compuestos entre 1290 y 1340. Tras una larga tradición historiográfica que situaba dichos tratados en el reino de la propaganda y la fantasía política, ya a finales del siglo xx comenzaron a ser estudiados como un conjunto literario coherente y claramente diferenciado de proyectos de cruzada anteriores<sup>52</sup>. Desde hace poco más de una década, el análisis de este corpus ha permitido la identificación de un nuevo e incipiente imperialismo cristiano apoyado en la exploración geográfica, la multiplicación de frentes, el establecimiento de alianzas con soberanos orientales y la fusión de intereses comerciales y misioneros con la agenda cruzadística gracias, en buena medida, a las posibilidades abiertas por la mano tendida del Ilkhán y su visión holística del conflicto contra los mamelucos y los jochidas<sup>53</sup>.

Por su parte, las recientes publicaciones sobre la Horda también han dejado claro que el trato privilegiado recibido por los latinos respondía también a un intento de apartarlos de la influencia ilkhánida<sup>54</sup>. Cabe suponer que ocurriría lo mismo en sentido inverso y que los latinos supieron sacarle provecho al juego de seducciones. Esta debió ser la baza jugada por genoveses, catalanes y griegos, la razón de su participación unas veces

<sup>52</sup> Si bien el número de trabajos sobre estos tratados es demasiado prolijo para citarlos aquí (particularmente los dedicados a autores como Ramon Llull, Pierre Dubois, Guillermo de Nogaret o Marino Sanudo) el cambio interpretativo se produce con Schein, *Fidelis*; Housley, *Later*; y en esa línea Leopold, *How to Recover* y Paviot, *Projects*.

<sup>53</sup> García, *Marco*; Tanase, *Jusqu'aux limites*; Mantelli, «Perdita»; Chakravarti, «Indian»; García, «Eurasian».

<sup>54</sup> Favereau, *Horde*, 196-8; Hautala y Maiorov (eds.), *The Routledge*, 398-400; Hautala, «Western», 221.



simultánea y otras alterna en los dos grandes circuitos comerciales y las dos ligas militares. Aquí sin embargo la escasez y opacidad de las fuentes obliga a seguir hipotetizando. Donde los historiadores parecen haber encontrado expresiones claras de contrapartidas mongolas a los latinos es en el terreno de las misiones. Allí se encuentran fuentes que ilustran algunos de los episodios de mayor interacción con los mogoles y donde cada vez es más evidente un trato de favor hacia los latinos difícil de explicar de otra manera.

## 5 EL ORIGEN DE LAS MISIONES

Desde que fue propuesta hace poco más de una década la íntima conexión entre los proyectos de cruzada (*De Recuperatione Terrae Sanctae*) y las Descripciones de las Indias (*Devisement du Monde*) hechas por franciscanos, dominicos y mercaderes, la crítica ha avanzado a pasos agigantados hacia una reconstrucción más singularizada del papel de los misioneros como vínculo entre los mongoles y la cruzada<sup>55</sup>. Frente a la caracterización de las misiones del siglo XIII como expresión de un impulso evangelizador inherente al cristiano y en esencia constante (y autónomo) desde la Antigüedad hasta nuestros días<sup>56</sup>, una parte importante de la historiografía actual trata las aventuras franciscana y dominica en Asia también como resultado de una coyuntura específica, como pieza de un vasto y complejo engranaje de relaciones políticas entre mongoles y latinos a lo largo de varios vectores de intereses compartidos.

La correspondencia intercambiada entre papas e ilkhanes contenía en cada una de sus instancias invitaciones por parte de los primeros a la conversión de los segundos. Estas interpelaciones son vistas por los *inherentistas* como expresión natural de la vocación evangélica del sumo pontificado católico. Para los *singularistas* en cambio pudo ser un recurso pontificio para intentar establecer un principio de confianza mutua o también para quedar en la mejor situación posible en el fatídico caso de que acabara la guerra entre mongoles y se reactivara su potencia conquistadora, como temía también el sultán mameluco<sup>57</sup>. En todo caso, el principio de reciprocidad aceptada por los ilkhanes tras su decisión de entrar en el escenario de las cruzadas transmuta la petición pontificia de conversión en un plan de acción misionera sostenido a lo largo de más de un siglo en el Asia mongol.

Los papas, en su mayor parte juristas ya desde el siglo anterior, habían comenzado el XIII decididos a hacer valer su supremacía *de iure* ante los cada vez más frecuentes desafíos del emperador y los reyes cristianos<sup>58</sup>. Providencialmente, la solución vino del polo opuesto a la judicatura; de una escatología de la espontaneidad, la pobreza y la mendicidad, eminentemente apocalíptica y anti-escolástica. Nada más nacer, la Orden Menor

<sup>55</sup> De esta transformación interpretativa sobre las misiones latinas en el Asia mongol da cuenta el paso de las «crusading preoccupations» (340) de la primera edición a la «urgency in the extension of strategic horizons» (344) de la segunda de Jackson, *Mongols*.

<sup>56</sup> Un conciso balance de esta tradición, particularmente arraigada en el medio francés, y que «c'est donc vers une autre tradition historiographique qu'il faut se tourner»: Tanase, *Jusqu'aux limites*, 27.

<sup>57</sup> Schmieider, «*Cum hora undecima*», 261; Tanase, «Lettre», 347.

<sup>58</sup> Tanase, *Jusqu'aux limites*, 164.

proporcionó al papa los medios físicos para establecer relaciones diplomáticas con pueblos externos al *orbe christianorum*, pero también la razón para hacerlo<sup>59</sup>. La inminencia del Fin del Mundo prescribía una predicación generalizada por todo el *orbe terrarum* de la Buena Nueva. De una vez el papa se ponía al frente de la cristiandad ante el mundo exterior y ante el mundo futuro.

Las nuevas aspiraciones universales del papa no salieron muy bien paradas de su primera gran prueba con los mongoles. El franciscano Pian del Carpine trajo de su misión de 1245 la exigencia de la estirpe chinggísida de sumisión *de iure* y *de facto*. Es comprensible que, cuando los mongoles cambian de táctica y los ilkhanes abren la mano (1262), el papa desconfiara. Pero ya no podía echarse atrás, en la reyerta estaban todos. Decide apoyarse de nuevo en los frailes para establecer con los khanes una relación a distancia que le protegiera de posibles ataques y nuevos improperios, pero sin abandonar la carrera por el reconocimiento como cabeza de la cristiandad frente a otros contendientes.

Sorprendentemente, los franciscanos cumplieron con su parte más allá de toda expectativa. En fecha tan temprana como 1307 llegan a las manos de Clemente V las cartas enviadas por Juan de Montecorvino desde la capital china del Gran Khan donde, dice:

«Yo tengo un puesto asignado en su corte y un lugar protocolario para entrar y sentarme como legado del señor papa y me honra sobre todos los demás preladados tengan el título que tengan»<sup>60</sup>.

Las cartas han sido entregadas por el amigo de Juan y famoso *fraticello* Tomas de Tolentino que llegaba a la presencia del papa acompañando la solemne embajada enviada por Öljeitü, liderada por Tomasso de Siena (sirviente personal del Ilkhán), con ofrecimientos muy específicos sobre el lugar y la cantidad de efectivos puestos a disposición de la cruzada. Clemente V recibía, también en Poitiers, los tratados de recuperación de la Tierra Santa de los maestros de las órdenes militares y del príncipe armenio Hayton, así como el juramento cruzado de Carlos de Valois.

Desde ese maximalismo triunfalista, el papa, *de fratrum nostrum consilio*, emite la *Rex regum* el 23 de julio de 1307 elevando a Juan de Montecorvino a la dignidad de arzobispo de Pekín con jurisdicción sobre todo el Imperio mongol. Inmediatamente los mongoles son sacados de la bula *Cum hora undecima*, el listado de naciones pendientes de predicación en preparación del Apocalipsis. La iniciativa pontificia no deja lugar a dudas: a sus ojos el reino del Gran Khan formaba parte ya del *orbis christianorum*<sup>61</sup>. Los sucesivos papas no pararán de levantar obispados por toda la geografía del Imperio y más allá, poniendo gran cuidado en situar por encima de cualquier otra particularidad física o política su capacidad legislatora *usque ad extremi orbis terminos*.

Por supuesto no fue así de fácil. A las alturas de los años setenta del siglo XIII el embrollo de las interpretaciones del testamento de Francisco y la pugna entre espirituales y

<sup>59</sup> Dos de las más recientes colecciones sobre los frailes en el Asia mongol en Conte, *Consolationem*; y VV.AA., *Fraiti*.

<sup>60</sup> Gil, *India*, 392.

<sup>61</sup> Schmieder, «*Cum hora undecima*», 264.

conventuales ha escalado hasta girar completamente la relación del papa con los franciscanos y ponerlos uno contra otro. La producción minorítica de una imagen de la realeza mongola poderosa y moralmente elevada, incluso por encima de las monarquías occidentales, puede ser sintomático de ese creciente malestar con el papa<sup>62</sup>. En lo más alto de la sublevación, Juan XXII actuó enérgicamente contra los *fraticelli* de Asia Menor, Irán y el Cáucaso, pero transigió con los de China a los que siguió enviando refuerzos y prebendas episcopales. La solución pontificia al conflicto con los mendicantes habría de sentar jurisprudencia (*Redemptor noster*, 1318). Supuso la primera gran división de todo el orbe terrestre entre un Asia franciscana correspondiente a los territorios de la ruta jochida, y un Asia dominica correspondiente a la ruta toluida entre el Ilkhanato y China (incluyendo a los reyes de las Indias, los rajás de Malabar y el Preste Juan de Etiopía enfrentados desde la retaguardia a los sultanes de Delhi y El Cairo) con un claro fin cruzadístico.

Está claro que los papas son conscientes de que sus decisiones están basadas en informaciones procedentes de contextos muy controlados por los mongoles y cada vez más mediados por los intereses de los frailes. Pero se trata de una pérdida de control compensada mediante cierta distancia hermenéutica con respecto a la información producida en el terreno y procurando evitar toda atribución de singularidad a los mongoles que son tratados como un pueblo más entre la diversidad que rodea al mundo de obediencia romana: los rusos, los turcos, los griegos, los sarracenos, los etíopes, *et al.* La artificiosidad de la fórmula es hecha aún más evidente por su total ausencia en las mismas fuentes utilizadas para la toma de decisión<sup>63</sup>.

En este nuevo espacio el papa busca el reconocimiento de su autoridad como principal interlocutor, con capacidad de arbitraje y de establecer divisiones jurisdiccionales claras. La autoridad conquistada sobre el *orbis terrarum* aumenta su poder sobre el *orbis christianorum* también, pues lo que realmente está en su mano es dar mayor exactitud a sus coordenadas geográficas, uniformizar sus miembros y establecer con mayor precisión las condiciones para continuar siendo socio de este selecto club de cristianos al que solo pertenecen los obedientes. Los frailes misioneros continuarán recibiendo del papa los mismos privilegios espirituales que los cruzados solo que con aun mejores resultados, permitiéndole compensar la pérdida de Tierra Santa y dotándole de un nuevo espacio de soberanía indiscutido con un inagotable potencial de ampliación.

El papa ha conseguido formar un derecho de cruzada misionera apoyado en un cuerpo específico de normas que tras la hibernación producida por la epidemia de peste de la segunda mitad del siglo XIV fue de nuevo puesto en valor por Urbano X en 1369 y todavía con más fuerza tras la superación del cisma de Aviñón, en el concilio de Florencia de 1439 donde este derecho misionero al servicio de la cruzada permanente comenzaba a ser transferido de las regiones orientales hacia el mundo atlántico<sup>64</sup>. El poder formador

<sup>62</sup> Evangelisti, *Fidenzio*.

<sup>63</sup> Tanase, *Jusqu'aux limites*, 164. También proporciona evidencia de ocultación de fuentes sobre los mongoles por parte de la Curia en la confección del famoso *Registra Vaticana 21* quizá por ser «trop menaçantes pour être enregistrées» 230.

<sup>64</sup> Tanase, *Jusqu'aux limites*, 535. Se trata de «the emergence of an early new definition of political-cultural unity in Europe», según Schmieder, «Moment», 13.

y transformador el Imperio mongol seguirá manifestándose años después de su desaparición como Imperio.

## 6 CONCLUSIÓN

La producción historiográfica sobre los mongoles de las últimas dos décadas tiene implicaciones importantes para el estudio de algunas áreas de estudio clave del Occidente latino de los siglos XIII y XIV. La extensión de las conquistas mongolas hasta Polonia y Hungría en la década de 1240 y la rivalidad desatada entre la Horda y el Ilkhanato a partir de los años de 1260 fueron determinantes en la ampliación de la circulación comercial, la apertura de nuevos mercados y la incorporación del Occidente latino con el consecuente desarrollo de instituciones y técnicas acordadas.

La entrada de los latinos en el gran circuito mongol fue además auspiciada y asegurada por los propios khanes, lo que no puede ser separado ni de la aparición de los primeros libros de viajes europeos a Persia, India, Mongolia, China, el Sudeste asiático, etc., ni de la formulación de un auténtico proyecto imperialista latino expresado en los tratados de recuperación de Tierra Santa por autores como Ramon Llull, Guillermo de Nogaret, Pierre Dubois, Guillermo Adán, Marino Sanudo, por citar solo unos pocos de entre los más influyentes en la historia del pensamiento político europeo. No menos trascendente es la respuesta dada por el pontífice, apoyándose principalmente en los frailes mendicantes, a la mano tendida por los mongoles. Varios factores (la rivalidad entre órdenes, la imposibilidad de establecer una relación de confianza plena tanto con los mongoles como con los propios frailes, la necesidad de reubicación del liderazgo pontificio ante un nuevo panorama de poderosas monarquías nacionales con intereses patrimoniales crecientes) acabaron dando forma a un primer derecho misionero, con una legislación e instituciones específicas, y una continuidad en el tiempo asombrosa.

La convergencia, propiciada por la renovación de los estudios mongoles, entre fenómenos como las cruzadas tardías, los orígenes del movimiento misionero, la revolución comercial o la revolución mercantil en los puertos y capitales del Occidente latino, da cuenta de una relación sinérgica en el desarrollo de algunas de las instituciones, modos de pensamiento y acción característicos de la baja Edad Media y el comienzo de la Expansión europea. Su conexión con la historia del Imperio mongol es cada vez más oportuna y seguramente esté aun por rendir sus mejores resultados.

## 7 REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ahmed, Shahab. *What is Islam. The Importance of Being Islamic*. Nueva Jersey: Princeton University Press, 2016. <https://doi.org/10.2307/1j.ctvc77krt>
- Amitai, Reuven. *Mongols and Mamluks. The Mamluk-Ilkhanid war 1260-1281*. Cambridge: University Press, 1995.

- Amitai, Reuven. «The Resolution of the Mongol-Mamluk war» En *Mongols, Turks, and Others: Eurasian Nomads and the Sedentary World*, Amitai, Reuven y Biran, Michal (eds.), 359-90. Leiden: Brill, 2005. <https://doi.org/10.1163/9789047406334>
- Amitai, Reuven. «Diplomacy and the Slave Trade in the Eastern Mediterranean». *Oriente Moderno* 88 (2008): 349-68. <https://doi.org/10.1163/22138617-08802009>
- Atwood, Christopher. *Encyclopedia of Mongolia and the Mongol Empire*. Nueva York: Facts on File, 2004.
- Atwood, Christopher. *The Rise of the Mongols: Five Chinese Sources*. Indianapolis: Hackett, 2021.
- Allsen, Thomas. *Culture and Conquest in Mongol Eurasia*. Cambridge: University Press, 2001. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511497445>
- Balard, Michel. *La Romanie génoise*. Roma: École Française, 1978.
- Balard, Michel «The Genoese Expansion in the Middle Ages» En *Communicating the Middle Ages. Essays in Honour of Sophia Menache*, Balard, Michel, Kedar, Benjamin y Sagrir, Iris (eds.), 179-92. Londres: Routledge, 2018. <https://doi.org/10.4324/9781315158211-14>
- Barker, Hannah. *That Most Precious Merchandise: The Mediterranean Trade in Black Sea Slaves, 1260-1500*. Pensilvania: University Press, 2019. <https://doi.org/10.9783/9780812296488>
- Biran, Michal. «The Mongol Empire in World History: The State of the Field». *History Compass* 11/11 (2013): 1021-33. <https://doi.org/10.1111/hic3.12095>
- Biran, Michal, Brack, Jonathan y Fiaschetti, Francesca (eds.) *Along the Silk Roads in Mongol Eurasia. Generals, Merchants, Intellectuals*. California: University Press, 2020. <https://doi.org/10.2307/j.ctv125jrx5>
- Brack, Jonathan. «Chinggisid Pluralism and Religious Competition: Buddhists, Muslims, and the Question of Violence and Sovereignty in Ilkhanid Iran». *Modern Asia Studies* 56 (2022): 815-39. <https://doi.org/10.1017/S0026749X21000238>
- Brook, Timothy. *The Troubled Empire. China in the Yuan and Ming Dynasties*. Harvard: University Press, 2010. <https://doi.org/10.4159/9780674056206>
- Chakravarti, Ranabir. «The Indian Ocean Scenario in the 14<sup>th</sup> Century Latin Crusade Tract. Possibilities of a World Historical Approach». *Asian Review of World Histories* 3/1 (2015): 37-58. <https://doi.org/10.12773/arwh.2015.3.1.037>
- Chiesa, Paolo. *Viaggio in Mongolia. Testo latino a fronte*. Milán: Mondadori, 2011.
- Ciociltan, Virgil. *The Mongols and the Black Sea Trade in the Thirteenth and Fourteenth Centuries*. Leiden: Brill, 2012. <https://doi.org/10.1163/9789004236431>
- Claverie, Pierre Vincent. «Les nouvelles tendances de l'historiographie de l'Orient latin (2005-2014)» *Le Moyen Age. Revue d'Histoire et Philologie* 3/121 (2015): 703-41. <https://doi.org/10.3917/rma.213.0703>
- Constable, Giles. *William Adam. How to Defeat the Sarracens*. Washington: Dumbarton Oaks, 2012.
- Conte, Maria, Montefusco, Antonio y Simion, Samuela (eds.) *Ad consolationem legentium. Il Marco Polo dei Domenicani*. Venecia: Ca' Foscari, 2020. <https://doi.org/10.30687/978-88-6969-439-4>
- De Nicola, Bruno. «Reseña». *Studia Historica. Historia Medieval* 36/1 (2018): 208-11.
- De Nicola, Bruno y Melville, Charles (eds.). *The Mongols' Middle East: Continuity and Transformation in Ilkhanid Iran*. Londres: Brill, 2016. <https://doi.org/10.1163/9789004314726>
- Di Cosmo, Nicola y Pubblici, Lorenzo. *Venezia e i Mongoli Commercio e diplomazia sulle vie della seta nel medioevo (secoli XIII-XV)*. Roma: Viella, 2022.
- Deweese, Devin. *Islamization and Native Religion in the Golden Horde: Baba Tükles and Conversion to Islam in Historical and Epic Tradition*. Pensilvania: State University Press, 1994.

- Duran Duelt, Daniel. «Els catalans i els mallorquins a la mar Negra i a la Tartària» En *Els catalans a la Mediterrània oriental a l'Edat Mitjana*, Ferrer i Mallol, María Teresa (ed.), 191-220. Barcelona: IEC, 2003.
- Eaton, Richard M. *Islamic History as Global History*. Washington: American Historical Association, 1990.
- Eaton, Richard M. *The Rise of Islam and the Bengal Frontier, 1204-1760*. California: University Press, 1996.
- Edalat, Abbas. «Trauma Hypothesis: The Enduring Legacy of the Mongol Catastrophe on the Political, Social and Scientific History of Iran». *Bukhara* 13/78 (2010).
- Evangelisti, Paolo. *Fidenzio da Padova e la letteratura crociato-missionaria minoritica. Strategie e modelli francescani per il dominio (XIII-XV sec.)*. Nápoles: Il Mulino, 1998.
- Favereau, Marie. *The Horde. How the Mongols Changed the World*. Cambridge (Mass.): Harvard University Press, 2021. <https://doi.org/10.4159/9780674259997>
- Figliuolo, Bruno. *Dal Mar Nero al delta del Nilo: i pisani e i loro commerci nel Levante*. Udine: Forum, 2021.
- Fragner, Bert. «Ilkhanid Rule and Its Contributions to Iranian Political Culture» En *Beyond the Legacy of Genghis Khan*, Komaroff, L. (ed.), 68-80. Leiden: Brill, 2006.
- García Espada, Antonio. *Marco Polo y la Cruzada*. Madrid: Marcial Pons, 2009.
- García Espada, Antonio. *El Imperio mongol*. Madrid: Síntesis, 2017.
- García Espada, Antonio. «Eurasian Integration and Crusading Plans for the Recovery of the Holy Land» En *Companion on the Later Crusades (1400-1700)*, Filipovic, Emir y Ressel, Magnus (eds.). Berlín: De Gruyter (en prensa).
- Giebfried, John. «Diplomacy, Black Sea Trade, and the Mission of Baldwin of Hainaut» En *Along the Silk Roads in Mongol Eurasia. Generals, Merchants, Intellectuals*, Biran, Michal, Brack, Jonathan Z. y Fiaschetti, Francesca (eds.), 160-74. Oakland (Ca): California: University Press 2020. <https://doi.org/10.2307/j.ctv125jrx5.14>
- Gil, Juan. *La India y el Catay*. Madrid: Alianza, 1995.
- Hodous, Florence. «The Quraltai as a Legal Institution in the Mongol Empire» *Central Asiatic Journal* 56 (2013): 87-102.
- Hautala, Roman. «Western Missionaries and Merchants: An Example of Cooperation within the Framework of the Mongol Empire». En *Crusaders, Missionaries and Eurasian Nomads*, Hautala, Roman (ed.), 42-65. Bucarest: Academiei Române, 2017.
- Hautala, Roman y Maiorov, Alexander (eds.). *The Routledge Handbook of the Mongols and Central-Eastern Europe*. Londres: Routledge, 2021.
- Hodgson, Marshall. *The Venture of Islam: Conscience and History in a World Civilization*. Chicago: University Press, 1974.
- Housley, Norman. *The Later Crusades 1274-1580*. Oxford: University Press, 1992. <https://doi.org/10.1093/oso/9780198221371.001.0001>
- Housley, Norman (ed.). *Reconfiguring the Fifteenth-Century Crusade*. Londres: Macmillan 2017. <https://doi.org/10.1057/978-1-137-46281-7>
- Jackson, Peter. *The Mongols and the West, 1221-1410. Second Edition*. Londres: Routledge, 2018 (1ª ed. 2005). <https://doi.org/10.4324/9781351182843-1>
- Jacoby, David. «Western Commercial and Colonial Expansion in the Eastern Mediterranean and the Black Sea in the Late Middle Ages». En *Rapporti mediterranei, pratiche documentarie, presenze veneziane*, Ortalli, Gherardo y Sopracasa, Alessio (eds.), 3-50. Venecia: Istituto Veneto di Scienze, Lettere ed Arti, 2017.



- Juvaini, Aladin Ata Malik. *History of the World Conqueror*. Boyle, J. (ed.) Harvard: University Press, 1958.
- Kamola, Stefan. *Making Mongol History. Rashid al-Din and the Jami'al-Tawarikh*. Edimburgo: University Press, 2019. <https://doi.org/10.3366/edinburgh/9781474421423.001.0001>
- Knobler, Adam. *Mythology and Diplomacy in the Age of Exploration*. Londres: Brill, 2017. <https://doi.org/10.1163/9789004324909>
- Lane, George. *Daily Life in the Mongol Empire*. Westport: Greenwood Press, 2006.
- Lane, George. «Chingiz Khân: Maker of the Islamic World» *Journal of Qur'anic Studies* 16/1 (2014): 140-55. <https://doi.org/10.3366/jqs.2014.0135>
- Laszlovsky, József et alii. «Contextualizing the Mongol Invasion of Hungary in 1241-42» *Hungarian Historical Review* 7/3 (2018): 419-50.
- Leopold, Anthony. *How to Recover the Holy Land: The Crusade Proposals of the Late Thirteenth and early Fourteenth Centuries*. Farnham: Ashgate, 2000.
- Liščák, Vladimír. «Italian City-states and Catholic Missions in Mongolian World of the 13<sup>th</sup> and 14<sup>th</sup> Centuries». *Anthropologia Integra* 2 (2012): 27-36. <https://doi.org/10.5817/AI2012-2-27>
- Lock, Peter. *Marino Sanudo Torsello. The Book of Secrets of the Faithful of the Cross*. Farnham: Ashgate, 2011.
- Man, John. *The Mongol Empire. Genghis Khan, His Heirs, and the Founding of Modern China*. Londres: Bantam Press, 2014.
- Mantelli, Luca. «De Recuperatione Terrae Sanctae: Dalla perdita di Acre a Celestino V». *Rivista di Storia della Chiesa in Italia* 2 (2013): 397-440.
- Mantelli, Luca. «De Recuperatione Terrae Sanctae: Da Bonifacio VIII alla crisi del modello d'alleanza cristiano-mongola». *Rivista di Storia della Chiesa in Italia* 1 (2014): 45-77.
- May, Timothy, Bayarsaikhan, Dashdondog y Atwood, Christopher P. (eds.) *New Approaches to Ilkhanid History*. Londres: Brill, 2021. <https://doi.org/10.1163/9789004438217>
- Moore, Jill. «The Expedition of the Brothers Vivaldi». En *Spain, Portugal, and the Atlantic Frontier of Medieval Europe*, Lopez Portillo, José Juan (ed.), 1-18. Farnham: Ashgate, 2013.
- Musarra, Antonio. *Il Grifo e il Leone. Genova e Venezia in lotta per il Mediterraneo*. Roma: Laterza, 2020.
- Paviot, Jacques (ed.). *Les Projects de croisade. Géostratégie et diplomatie européenne du XIV<sup>e</sup> au XVII<sup>e</sup> siècle*. Toulouse: Presses Universitaires du Mirail, 2014. <https://doi.org/10.4000/books.pumi.16251>
- Peacock, Andrew. «Islamisation in the Golden Horde and Anatolia: Some Remarks on Travelling Scholars and Texts». *Revue des Mondes Musulmans et de la Méditerranée* 143 (2018): 151-63. <https://doi.org/10.4000/remmm.10907>
- Preiser-Kapeller, Johannes. «Mounted Agents of Underdevelopment? An Essay on the Interpretation of Steppe Empires in Current World-Historical Debates about the Tatar Yoke, the Great Divergence, and Early Globalization». *Tagungen des Landesmuseums für Vorgeschichte. Halle* 25 (2022): 15-23.
- Pow, Stephen. «Mongol Inroads into Hungary in the Thirteenth Century. Investigating Some Unexplored Avenues» En *The Routledge Handbook of the Mongols and Central-Eastern Europe*, Hautala, Roman y Maiorov, Alexander V. (eds.), 98-118. Londres: Routledge, 2021. <https://doi.org/10.4324/9780367809959-6>
- Pubblici, Lorenzo. «Genoa and Venice in the Golden Horde: Politics, Trade, and Society» En *The Routledge Handbook of the Mongols and Central-Eastern Europe*, Hautala,



- Roman y Maiorov, Alexander V. (eds.), 425-46. Londres: Routledge, 2021. <https://doi.org/10.4324/9780367809959-28>
- Pubblicì, Lorenzo. *Dal Caucaso al Mar d'Azov: L'impatto dell'invasione mongola in Caucasia fra nomadismo e società sedentaria (1204-1295)*. Florencia: Firenze University Press, 2018. <https://doi.org/10.36253/978-88-6453-686-6>
- Ramírez Bellerín, Laureano. *La historia secreta de los mongoles*. Madrid: Miraguano, 2000.
- Rasid-al-Din. *Jâme al-tawârik*. Boyle, John Andrew (ed.) *The Successors of Genghis Khan*. Nueva York: Columbia University Press, 1971.
- Richard, Jean. *The Crusades 1071-1291*. Cambridge: Cambridge University Press, 2001.
- Schein, Sylvia. «Gesta Dei per Mongolos 1300. The Genesis of a Non-Event». *The English Historical Review* 94/373 (1979): 805-19.
- Schein, Sylvia. *Fidelis Crucis. The Papacy, the West, and the Recovery of the Holy Land, 1274-1314*. Oxford: University Press, 1991. <https://doi.org/10.1093/ehr/XCIV.CCCLXXIII.805>
- Schmieder, Felicitas. «Cum hora undecima: The Incorporation of Asia into the *Orbis Christianus*». En *Christianizing Peoples and Converting Individuals*, Armstrong, Guida y Wood, Ian N., 259-65. Turnhout: Brepols, 2000. <https://doi.org/10.1484/M.IMR-EB.3.3466>
- Schmieder, Felicitas. «The Moment of the Mongols or When Europe Grew Out of Its Infancy». *Das Mittelalter* 10/2 (2005): 63-73. <https://doi.org/10.1524/mial.2005.10.2.3>
- Shim, Hosung. «The Jam System. The Mongol Institution for Communication and Transportation». En *The Mongol World*, May, Timothy y Hope, Michael (eds.), 382-94. Londres: Routledge, 2022. <https://doi.org/10.4324/9781315165172-30>
- Szabó, János B. *et alii*. «The Mongol Invasion of Hungary: from the Field Survey of the Battlefield at Muhi to the Dissemination of Research Results». *Annual of Medieval Studies at CEU* 28 (2022): 223-33.
- Tanase, Thomas. «Une lettre en latin inédite de l'ilkhan Abaqa au pape Nicolas III: croisade ou mission?». *Oriente Moderno* 88/2 (2008): 333-47. <https://doi.org/10.1163/22138617-08802008>
- Tanase, Thomas. *Jusqu'aux limites du monde. La Papauté et la mission franciscaine, de l'Asie de Marco Polo à l'Amérique de Christophe Colomb*. Roma: École Française de Rome, 2013.
- Van Steenberghe, Jo. «From Temür to Selim: Trajectories of Turko-Mongol State Formation in Islamic West-Asia's Long Fifteenth Century». En *Trajectories of State Formation across Fifteenth-Century Islamic West-Asia: Eurasian Parallels, Connections and Divergences*, Van Steenberghe, J. (ed.), 27-87. Leiden: Brill, 2020. [https://doi.org/10.1163/9789004431317\\_004](https://doi.org/10.1163/9789004431317_004)
- VV.AA. *Frati mendicanti in itinere (secc. XIII-XIV)*. Spoleto: Societa Internazionale di Studi Francescani, 2020.
- Verlinden, Charles. *Précédents médiévaux de la colonisation en Amérique*. México: Instituto Panamericano de Historia, 1954.
- Walbridge, John. *God, and Logic in Islam: The Caliphate of Reason*. Cambridge: Cambridge University Press, 2011. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511761959>
- Weatherford, Jack. *Genghis Khan and the Making of the Modern World*. Nueva York: Broadway, 2004.
- Wilson, Jack. «A Reassessment of the role of Nogai in late Thirteenth-century southeastern Europe». *Annual of Medieval Studies at CEU* 28 (2022): 39-53.
- Yule, Henry. *Cathay and the Way Thither, Vol. III*. Londres: Hakluyt, 1916.